

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. X |

San Salvador, Domingo 12 de Abril de 1891.

| S. XXXIX—N. 463

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

DISCURSO

SOBRE LA ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y
SOBRE EL MODO DE PROPAGARLA ENTRE LOS FIE-
LES, LEIDO EN EL CÍRCULO CATÓLICO DE UNA
DE LAS DIÓCESIS DE CENTRO-AMÉRICA,
EL 26 DE FEBRERO DE 1891.

*El pajarillo halló un nido donde guare-
cerse, y nido la tórtola para poner sus pollue-
los. Tus altares, oh Señor de los ejércitos!
¡oh Rey y Dios mío! sean mi casa y mi nido.
Salmo 83.*

Señores:

Hermosa y bella es la misión que hoy debo desempeñar por vuestra voluntad, al hablaros de la Eucaristía; la soledad misteriosa del Santo Tabernáculo en cuyo centro brilla la Hostia consagrada, rodeándola el grato perfume del amor, hace que las ideas se agolpen á mi mente en confuso tropel no sabiendo cual elegir ni por donde comenzar. No tengo el talento del ángel de Aquino, ni la santidad de la Beata Juliana, ni la inocencia del acólito Tarsiceo, ni siquiera el estro del sublime poeta Calderon; pero tengo un corazón y en cuestiones de amor esto es poseer bastante; y sin lira, sin virtud, sin ciencia, yo me lanzaré á cantar la Caridad de Dios y á excitaros á que le ameis adorándole.

Los esplendores del inmenso beneficio de la Creación palidieron ante la munificencia de Nazaret, Belén y el Calvario, como el sol de un día magnífico apaga la bella luz de la aurora. pero este misterio de amor, la Eucaristía, ha llevado la demostración de la Caridad de Dios por el hombre á un extremo, que aquel que no se sienta arrastrado por un imán tan poderoso, ya no es hombre!

Os invito á acercaros al Santuario, para meditar allí cerca de las santas áras, sobre esta dádiva de Dios. Temblad al pisar los umbrales de la puerta santa, que esta es casa de oración y templo del Señor, donde como en la gloria, todo lo llena con su magestad Omnipotente, aunque aquí en la tierra, como época de prueba, esté velada por las diáfanas nubes de la Fé, pero que no por eso deja de ser menos real. Más no temais entrar, que ni los relámpagos y truenos del Sinaí os sobrecojerán de espanto, ya que el Dios de la Eucaristía lo que menos quiere es aterrozaros y su único afán y deseo es atraeros cerca de sí. Lejos, pues, muy lejos del templo ese temor servil, que pone espanto en el alma y hace retroceder; pero lejos, muy lejos también de aquí la falta de respeto, que este no está reñido con la confianza, sino que más bien es su corona.

No guarda el dintel sagrado un querubín con espada de dos filos, pero sí salen á introducirnos á la audiencia del Rey del Cielo la Fé y el amor, que nos llevan como de la mano hasta el altar, trono magnífico del Dios Eucarístico, ante quien arde continuamente la lámpara silenciosa del Santuario, símbolo de esa luz inextinguible que descendió á la tierra, para iluminar con sus vívidos fulgores este mundo antes envuelto en las tinieblas, y guiarnos con su claridad deslumbradora en el tortuoso camino de la vida hasta la eterna patria. Allí donde se vé esa lámpara allí está, nos dicen al oído con dulzura nuestros bellos introductores la Fé y el amor, que no nos abandonan el poco ó mucho tiempo que pasemos cerca de Jesús, como fieles compañeros que van indicándonos el ceremonial y orden de esta audiencia.

El altar levantado sobre gradas ostenta triples manteles que caen por los lados hasta el suelo, resplandecientes de blancura, como indicándonos que la pureza es el mayor decoro y atavío que agrada al Dios cuyo recreo es la virginidad y la inocencia, el pudor y santidad; por esto sí, blanco es el color de los ornamentos, blancos los lienzos sobre que descansa el ostensorio, blanco el fondo del tabernáculo: la blancura, esa blancura inmaculada que la Fé escogió por su librea, símbolo de la luz, de la pureza, es aquí el más bello adorno del altar.

Las hachas de cera, cual centinelas, velan cerca del augusto Sacramento; su luz tranquila y magestuosa nos invita al recogimiento y nos dice, así como yo aspiro siempre hácia arriba, sin cesar, exhalando el humo que en espirales sube, así almas por quien Jesús se ha quedado bajo los cándidos accidentes en este mundo, así debeis aspirar por el cielo y dirigir incesantemente vuestros votos hácia aquella eterna patria, fin último de vuestro ser.

¡De rodillas!, me dice la Fé; ¡de rodillas!, me dice el amor, y ante la dulce mirada de Dios, mi frente se prosterna hasta el suelo en muda adoración!

Alfombrado está el pavimento, decorados los santos muros por cortinajes de color de púrpura, el ambiente embalsamado por el severo perfume de la Arabia, que Dios se reservó solamente para sí, y las flores, esos bellos presentes donde admiramos con encanto indefinible la munificencia del Artífice supremo, en vasos de alabastro y porcelana decoran el altar, esparciendo su gratísimo olor cerca del Tabernáculo.

¡Silencio!: todo es silencio, como conviene á la mansión misteriosa á donde la Fé y el amor nos condujeron, que de misterios se trata y del más alto misterio. Lejos de aquí la carcajada, el reír y el

hablar, el bullicio y el ruido, pareciera que ningún ser animado vagara por este Palacio que la piedad de las generaciones de los fieles erigió al verdadero Dios, y del cual tomó posesión con agrado pues se complace en habitar entre nuestras viviendas; y sin embargo de este silencio, hay allí multitud de almas que en profundo recogimiento oran y meditan cerca del santo altar. No están nó, sobrecojidas de terror; por el contrario, en la más dulce confianza descansan sobre el corazón de Jesús como Juan la noche de la cena, gustando de las inefabes delicias del Apóstol amado, nuestro modelo siempre cerca del Dios Eucarístico.

De repente es interrumpido este silencio por música suavísima, es el organo que *pianísimo* modula ligeras notas, cuyo sonido semeja el que produce el arroyuelo que serpentea entre los juncos; no interrumpe esta música la oración, antes bien la ayuda, y la lentitud de sus vagos sonidos parece más bien que convida á meditar, como preparando el ánimo á esta tarea.

Y en efecto, la Fé y el amor viniendo en nuestra ayuda, nos invitan cerca del Tabernáculo á la meditación; todo está preparado para ello: la presencia misteriosa del Dios Eucarístico, las hachas encendidas, el recogimiento del lugar sagrado, el silencio apenas interrumpido por la música tan suave, el ejemplo de los otros, todo el aparato que nos rodea nos invita con tesón, con exigencia, á meditar.

Meditemos!, que esta es la escuela para formar los Santos.

¿Quién está descansando en el ostensorio como en un trono?: es Dios!, Dios realmente presente pero oculto por los velos Eucarísticos, Dios en el misterio de Fé por excelencia; y he aquí por qué del altar desaparecieron las reliquias é imágenes de los santos, pues Dios y Dios realmente presente reconcentra todas nuestras adoraciones, exige nuestros homenajes para él solo, como á la aparición del sol palidecen todos los astros y en el firmamento él lo llena todo con su luz. El sol de las inteligencias y el sol de los corazones no divide sus homenajes con nadie, solo Él los merece, solo á Él se le deben, solo á Él se le pueden tributar, y esta adoración, única, sin semejante ni igual, es la misma que los ángeles le tributan en el Cielo ante su presencia soberana que todo lo llena de la magestad de su gloria, sin velos, sin misterio. Aquí oculto bajo los cándidos accidentes, exige, le debemos las mismas adoraciones; de suerte que los sarafines son nuestros modelos y á ellos debemos imitar.

Nuestro amor cerca del santo altar debe ser ardoroso como el de un querubín, nuestra adoración profunda como la de los ángeles; pero Jesús tan bueno como es, nos permite, quiere que aquí en la tierra tengamos un honor de que no gozan las más altas jerarquías del Empireo, el inapreciable y honorífico placer de reposar nuestra cabeza sobre su corazón como el apóstol amado.

No nos llama ministros de sus órdenes, súbditos de su imperio; nos llama amigos, hijos, hermanos, gloria y honor de que no gozan los ángeles y reservada tan solo al hombre, y esto porque quiso tomar nuestra naturaleza. Quiere, nos pide y es el colmo de su gozo que le tratemos con una confianza ilimitada; por esto escoje como símbolos de su unión con nosotros, los lazos más íntimos, los nombres que expresan el amor en sus más suaves y dulces conceptos en el orden humano. Así se complace en llamarse el Esposo de las almas, y á estas les permite decirse esposas suyas y tratarle con todos los derechos de tales: Teresa de Cepeda quiere que se apellide Teresa de Jesús; Catalina de Sena recibe en su mano el anillo de místico desposorio; Margarita de

Alcoque es visitada por Jesucristo con la intimidad de esposa; Catalina de Ricci ostenta el *stigma* como la prenda ó joya que más podía asemejarla á su Esposo y que este le concedió como el presente de su amor. ¡Qué ángel fué distinguido con estas íntimas demostraciones de cariño!

Quiere, y sobre todo en este Sacramento de amor, que le llamemos amigo y que sellemos con Él una dulce amistad: Juan fué el primer dodelo, y el primero también que admitió á tan dulces caricias la noche de la Cena, en los momentos en que instituía la adorable Eucaristía; reposó su cabeza sobre aquel corazón donde rebosaba el amor y que ardía, que se quemaba cual hoguera inextinguible en el fuego de la caridad: allí sintió sus latidos y gustó con qué verdad le habia dicho á él y á los otros discípulos que eran sus amigos. Y despues de Juan, cuántos no han gustado estas caricias y esta ternura?

Y bien, ¿qué amigo verdadero no siente un placer indefinido con estar cerca de su amigo en sabrosa conversación. ¿Cómo emplea en tan grata tarea todos los momentos que le es permitido consagrar á su amigo, cerca de quien ni siente como las horas pasan, y quisiera que el tiempo se prolongara indefinidamente, deseando para su amistad la eternidad donde no se mide el tiempo y donde son desconocidas las horas? Pues bien, señores, en el Tabernáculo tenemos un amigo que nos admite á su cariño, que nos exige la amistad, y allí, allí podemos pasar todas las horas del día y si quereis de la noche: jamás nos dice basta, nunca nos llama importunos, siempre nos atiende como si solamente para cada uno de nosotros se hubiera quedado en ese Sacramento, de suerte que la rivalidad no puede tener lugar.

¡Y es un amigo inmutable, no es como los amigos del mundo que hoy nos juran eterno cariño y mañana nos olvidan; nosotros ingratos podremos olvidarle, pero Él jamás se olvida de nosotros, y las horas pasadas cerca del Tabernáculo y ante la Divina presencia, y de las cuales somos los únicos beneficiados, nos abstraen del mundo y sus placeres, sus cuidados é ilusiones, porque la realidad de esta amistad nos separa de las criaturas y de cuanto nos rodea, ya que en alas de la Fé descansamos cerca de Dios; es la beatífica visión aquí en la tierra, en cuanto cabe á nuestro actual modo de ser.

Él, que se complace en este misterio de amor, en que le llamemos sencillamente Jesús, como para recordarnos que es nuestro Salvador, nos invita con cariño, á fin de que depositemos en su corazón de amigo todas nuestras penas, nuestros deseos, nuestros dolores, nuestros sufrimientos, nuestras necesidades, lo que sufrimos y lo que tememos; todo esto lo sabe de antemano, todo lo conoce, y lo conoce mejor que nosotros, y lo conoce tal como es, de una manera real y positiva; pero quiere, desea, que animados por la confianza nosotros vayamos á depositarlo en su corazón, como lo hace el amigo en el seno de la amistad, y con el objeto de ser quien nos consuele, quien nos aconseje, quien nos anime, quien nos fortifique: Él, que enjague nuestras lágrimas y ponga en nuestra alma el bálsamo consolador, que mitigue los dolores de las heridas que en nuestro corazón causaron las espinas de este mundo de miserias.

Y teniendo un amigo de esta condición, que se ofrece á escucharnos á la hora que queramos, que está dispuesto, que desea con vehemencia brindarnos los servicios de una amistad que dispone de recursos infinitos, no solo al amanecer y al medio día, sino también por la tarde y por la noche, y para quien jamás serán importunas nuestras visitas, y que sabemos de cierto las recibirá con agrado, quién digo se-

rá tan ingrato para su alma, que no acuda á la casa de su amigo en busca de consuelo y del remedio? Si, que estamos seguros de obtener todos los remedios de su mano, todos los consuelos de su corazón; de suerte que saldremos de su presencia completamente satisfechos, pues no nos cuesta más que abrir nuestros labios para pedirle y Él nos colma hasta saturarnos de consuelos.

Mas no se ha contentado Jesús con ser para los hombres en el adorable Sacramento del altar el Esposo de las almas y el amigo fiel, ha querido ser también nuestro Padre, como para agotar en favor nuestro los caracteres que simbolizan las más amorosas efusiones del corazón humano. ¡Padre, y padre el más solícito le podemos llamar, acudiendo á Él como quien tiene en su mano el poder de hacernos felices; el Padre á quien debemos nuestro ser espiritual, mucho más apreciable que el ser material; Padre á quien le debemos cuanto somos, y que cariñoso se complace en acariciarnos á nosotros hijos suyos, y colmarnos de bienes, y saturarnos de felicidad, no de esa falsa felicidad tras la que corren los mundanos, sino de una dicha verdadera que Él solo puede darnos y á la que acompaña ese don divino que se llama gracia, para conseguir y obtener aquello que es el centro de las aspiraciones del espíritu, que el alma pide sin cesar, y que los hombres por un equívoco grosero creen hallarla en el dinero, y los placeres, y los vicios

¡Todavía ha ido Cristo en su amor por los hombres más allá: las ideas de padre y de esposo, suponen aunque en el más íntimo amor idea de superioridad; la idea de hermano nos trae á la memoria la igualdad; y hasta allí llegaron los esfuerzos de su amor por los hombres. El Primogénito entre los hermanos se ha querido llamar, y nos ha enseñado á decir á Dios: Padre nuestro. La carne humana, el alma humana que tomó, nos dan derecho á apellidarle nuestro hermano, y Él se complace cuando le damos este título!

Figuraos pues qué necesitaremos qué no lo hallemos en Jesús, si es nuestro esposo, nuestro amigo, nuestro padre, nuestro hermano Todo, todo lo hallaremos al pié del Tabernáculo: consuelos para el alma, remedio en nuestras enfermedades, consejo en nuestras dudas, riqueza en nuestra pobreza, alegría en medio de la tristeza, bálsamo que mitigue los ardores de las heridas del espíritu, fuerza en la debilidad, caricias, amor, compañía, fidelidad, gracia, perseverancia, tesoros infinitos, y nada podemos querer que Él no tenga, sin que nunca jamás nos lo niegue.

Cómo pues no ir á pasar largas horas de adoración cerca del Tabernáculo, posponiendo todos los falsos placeres de la tierra á este dulce placer. ¿Para qué llamar á la puerta del amigo á quien talvez importunamos, cuando tenemos un amigo verdadero para quien jamás seremos importunos? Todo lo tenemos en Él y con Él, y nadie puede llamarse desgraciado cerca del santo altar: el huérfano encuentra un padre, la viuda y la virgen un esposo, el enfermo un médico, el pobre la riqueza, todos un amigo, un hermano

Pero el Dios eucarístico es también rey y el único y verdadero rey; es Aquel por quien reinan los reyes y tienen cetro los emperadores; es Aquel á quien su Padre le dió las Naciones por herencia, y que tienen de grado ó por fuerza que someterse á su imperio, pues cuando rechazan la obediencia caen en las manos de su Justicia, y acordaos que Él dispone del rayo, de la tempestad, del terremoto; que Él hace caer por tierra los tronos de los reyes hechos astillas, y hace pedazos los cetros de los emperadores como una débil caña en su omnipotente mano; Él destruye los ejércitos y pone el pavor en los batallones, disper-

sándoles como el viento dispersa las arenas, y Señor del mar sumerge las naves en sus ondas, destruyendo las escuadras poderosas que el orgullo labró. Al empuje de su ira, caen por tierra los monumentos más elevados y las torres más altas; allana las cordilleras de montañas para sepultar pueblos enteros, doblega los cedros, y cuando quiere, salva á la débil caña del ímpetu del huracán y alza al pobre de su ignominia para colocarle entre los príncipes de su pueblo, entre tanto que se ríe del impío y le humilla hasta el polvo, arrebatándole su eterna Justicia de sobre la tierra para darle su merecido.

¡Ah! los hombres están locos, ya que pasan días enteros en las antesalas de los grandes y soberanos de la tierra, por obtener una audiencia y conseguir de reyes efímeros, mercedes y favores pasajeros y falsos como el cropel es respecto al oro! Sí, están locos, pues yo veo que por el contrario los palacios del Rey eterno, inmutable, verdadero, omnipotente, de quien esos soberanos no son más que simples de legados, y delegados en orden inferior, en el orden de la tierra, están vacíos, solitarios!

¿Será acaso que consideren muy difícil el acceso á la persona del Rey eterno? ¿Será inferior honor el visitarle, que visitar á los grandes de la tierra? ¿Se obtendrán menos favores de quien es Soberano y Señor de las naciones, que de los reyes efímeros del mundo? No, señores, nada de esto, todo lo contrario: ni antesala, ni orden de sucesión en las audiencias, ni límite á estas, exígese en el Palacio de Dios; salvad el umbral del templo cuando queráis é inmediatamente sois admitidos á su presencia, siendo este un honor superior á todo honor y que no tiene comparación con ningun otro, tanto más cuanto que, allí no hay distinciones; todos son admitidos, lo mismo el rudo labriego que el opulento señor, la pobre mujercilla y la más distinguida señora. En los umbrales quedaron arrumbadas las diferencias sociales, pues el reino de Cristo es el único reino de la igualdad verdadera, donde ni el oro, ni la posición social, ni la ilustre cuna, ni el talento, obtienen la preferencia; solo la obtiene la virtud, de suerte que talvez un pobre mendigo, despreciado de todos, merece por su humildad mayores mercedes cerca del trono de Jesús.

Reíos, ¡oh pobres! de los orgullosos señores de la tierra, que os rechazan de sus salones y os llaman burlescamente los desheredados; qué os importa?, si el Rey por quien reinan los reyes os admite en su palacio á sus audiencias y os colma de mercedes y favores; Él, que dispone á su voluntad del universo entero; Él, que es dueño y Señor de cuanto existe; Él, por quien somos lo que somos y á quien debemos cuanto tenemos, pues lo recibimos de su bondad todo, todo!

Señores: considerad aquí, cerca del santo altar, el profundo misterio de la Eucaristía, mar inmenso del amor de Dios por el hombre, altura inaccesible á nuestra inteligencia limitada, fuente inagotable de sublimes pensamientos! Cuando yo contemplo á Dios tomando en el seno de una Virgen la naturaleza humana, me confundo, pues la razón me dice que debo á Dios inmensa gratitud! Cuando asisto á las escenas del Calvario, donde Cristo se inmola sobre la Cruz por mi bien y por mi dicha y salvación, crece aun más este sentimiento, que me grita sin cesar, ama y corresponde á quien tanto te ha amado! Pero, cuando se trata de la Cena misteriosa en que Jesús instituyó el adorable Sacramento del altar, y ordenó á los primeros sacerdotes para que continuaran reproduciendo y multiplicando aquel misterio, para todos los hombres que vinieran despues, ¡ah!, señores, me confundo, me anonado, no sé ni qué deciros

ante ese Corazón abrazado por las incandescentes llamas de la caridad, y no puedo menos que exclamar: ¡Amó Dios tanto al mundo que por el hombre se hizo su comida!

¿Cómo, Dios humillarse hasta ese estado, en que le mueve quien quiera y cuando quiera? ¡Invención ingeniosa de su amor, imposible de concebir á la inteligencia humana! ¡Milagro estupendo de su diestra, realizado únicamente en bien del hombre y para el hombre! ¡Maravilla continuada, que exige de todas las generaciones de los fieles un acto de adoración perpetuo aquí en la tierra hasta la consumación de los siglos!

Y eso que no os hablo del Sacrificio y la Comunión, os hablo tan solo de la presencia real; y aun así y todo, se agolpan á mi mente tantos pensamientos, tantas ideas, que no sé ni qué deciros. Os hablaba de un Dios que se deja mover como y cuando se quiera por el sacerdote, digo mal, ¿no veis que manos no sagradas le arrojan por tierra, en el agua, en el fuego; le pisotean, le escarnecen y le burlan?; se ha sometido pues de antemano al furor, al odio y los insultos de los sacrílegos, no solo á los honores que le tributa el sacerdocio y á las adoraciones de los fieles. ¡Dios indefenso por amor del hombre, para captarse la confianza y el afecto de este! Con razón decía Lope de Vega:

“Ya es Cordero y no es león,
Y como dejó la ira,
Con unos ojuelos mira
Que penetra el corazón.”

Como el Cordero se deja llevar por mano extraña donde se quiera, sin abrir nunca su boca!, ¡y se le inmola!, ¡y se le insulta!, ¡y al ver su debilidad en que se quedó por amor del hombre, este temerario, ingrato, pérfido, fiero... se aprovecha de ello, y en su malicia ya que no puede escalar el cielo para blasfemar, se complace y se gloria sacrílego en hacerlo aquí en la tierra contra la sagrada Eucaristía! ¡A todo esto quiso sujetarse Dios, y si bien pudiera cuando profanadoras manos se acercan al ministerio de Fé, manifestar su poder omnipotente y anonadar á los sacrílegos, Él no lo ha querido, pues terminaría la confianza y el amor se cambiaría en terrible ira. Tomará la venganza, pero hasta despues de la muerte; aquí mientras el tiempo de la prueba, en su bondad, no quiere mostrarse sino como Salvador; fuera de aquí, Él será inexorable Juez, ¡y hay del que caiga en sus manos justicieras el día de la cólera!

No le bastaron á su amor por el hombre los oprobios de la Pasión y de la cruz, quiso que estos sufrimientos inferidos por el hombre en su desatentada malicia, continuaran siempre, siempre, para luchar con el mismo hombre y ofrecerle hasta el último día de cada uno de nosotros, el amor revestido con los ropajes de la humildad y mansedumbre, á fin de vencer la ceguedad y la ingratitud del hombre á quien habia colmado y sigue colmando de inmensos beneficios. ¡Qué lucha, señores, qué lucha!; y luego nos envanecemos de poseer un corazón afectuoso, desinteresado, amante, y le andamos vendiendo entre las criaturas como una joya de inmenso valor, y la verdad es que corazón de mármol que no ama á Jesús y á quien Jesús no domina con su amor, es corazón de fiera incapaz de contener ni una leve partícula de amor; las criaturas deben rechazarle y no confiar en sus promesas mentidas: ¡está muerto!

La fábula nos habla de los dioses paganos, y todos los pueblos idólatras se crean á su capricho los ídolos que adoran; más no encontraréis jamás entre esas falsas divinidades un dios que por amor de sus adoradores se haya hecho alimento de ellos, y es que semejante concepción no era posible á la inteligencia

humana, le estaba vedada en sus limitadas facultades, y el amor tan ingenioso del verdadero Dios la concibió y llevó á cabo de tal manera que nos pasma! ¡Allí está!

Os decía también que este milagro estupendo fué realizado por Dios únicamente en bien del hombre y para el hombre. En efecto al ángel no le fué dada semejante demostración de amor; suponed al más ardoroso serafin, pues bien, este no mereció con toda su caridad igual dignación; es verdad que los espíritus puros gozan de la beatífica visión, de la cual la Eucaristía es como un ensayo, aunque velado por las nubes de la Fé, pero así y todo, Dios no se humilló por ellos y sí lo hizo por el hombre y únicamente por él: luego permitidme que os lo diga, lo que no realizó por el ángel si lo hizo por nosotros, y por consiguiendo al rebajarse hasta hacerse una comida por nuestro amor, nos demostró uno de sus atributos infinitos, y nos dió pruebas de que nos ama como á nadie ha amado.

Señores: á este amor infinito cuya prueba evidente es la Eucaristía debemos corresponder con nuestro amor, aunque, limitado como es, más limitado aún que el de los serafines, pero en fin tanto cuanto es posible á nuestro pequeño corazón y á nuestra limitada inteligencia, sin temor jamás que nos excedamos en el deber. El deber aquí no tiene límites, y si los hombres todos, desde que fué instituido el augusto sacramento hasta la consumación de los siglos, permanecieran durante la vida entera de cada uno, sin intermisión, de día y de noche, adorando á Jesús en el Tabernáculo, y ofreciéndole en gratitud su amor, su corazón, su inteligencia, esta demostración sería muy pobre, muy limitada, muy pequeña, para corresponder á tal beneficio y semejante amor. ¡Sería un granito de arena en la inmensidad del desierto, una gota de agua en el anchuroso Oceano! Y es que entre Dios y el hombre hay una distancia infinita, y para corresponder á esta demostración de amor contenida en la santa Eucaristía, sería necesario ser Dios! ¡Os espanta mi proposición!, sí, es de espantar y tanto, que nos anonada y nos confunde dejándonos en muda adoración!

Pero el corazón que ama, aunque no como Dios merece ser amado, no se contenta con adorarle el solo, sino que llama, convida con insistencia á todos los demás para que le acompañen en esta sublime y honorífica misión. La Caridad es comunicativa, quiere, desea hacer partícipes á otros de su dicha y del noble sentimiento que la domina; es como el fuego que todo lo abrasa en su incendio devorador; donde Dios en el hombre, á imagen de Dios también el hombre quiere y es su más caro deseo participarla á otros, y hacerles felices como feliz se siente él. “Yo he venido á traer fuego á la tierra, decía Jesucristo, “y ¿qué he de querer sino que arda”?

Nada al amor le es imposible: no hay valladar que le contenga, ni muro que no traspase, ni obstáculo que no venza, ni hondura que no salve: empleará las lágrimas, sufrirá la afrenta, se humillará hasta el polvo, se someterá al dolor, á la vergüenza, á la burla, al desprecio... que importa!; pero él seguirá impertérito, anhelante, tenaz, fuerte, pasando sobre todo hasta lograr su aspiración; y si se trata de Jesús en la Eucaristía el imán, y el atractivo, y el ejemplo, y la correspondencia, y la gracia, y aquella hoguera de incandescente amor, conducirá al hombre á realizar maravillas que parecen imposibles; encontrará elocuencia en sus lábios, celo en su alma; las espinas se trocarán en flores y el llanto se convertirá en placer: su debilidad se cambiará en fuerza, su pobreza en riqueza, dominará los corazones, y al eco de su voz arrastrará las muchedumbres cerca del santo Taber-

náculo para adorar al blanco de su amor.

Es más potente que el fuego el amor, porque el fuego no funde el hielo y el amor si lo funde! Corazones helados por glacial indiferencia que espanta, han sido atraídos cerca del Tabernáculo por almas ardorosas, que en su apostolado no conocieron imposible é incendiaron los témpanos del polo, ablandaron corazones más duros que el mármol y el granito, allanaron las montañas más elevadas, y pasaron sin puente y sin barca ríos caudalosos. ¡El amor todo lo puede!, y mucho más el amor por la Santa Eucaristía, ya que los frutos y resultados que obtiene el que ama, están en relación del objeto amado, de su belleza, de su bondad, de su hermosura, de su grandeza.

Os quejais de la soledad en que permanece el Divino Rey en su palacio cuando ofrece á todo el mundo audiencia?; teneis razón, pero si le amarais, no os contentarías con solo presentaros cerca de su trono; saldríais animados de celo santo á inflamar á los demás en el amor para atraerlos cerca de las santas áras, y hacerles gustar aquella verdad que tan poéticamente enunció David en el Salmo 83: "El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tó: tola para poner sus polluelos. Tus altares, ¡oh Señor de los ejércitos! ¡oh Rey y Dios mio! sean mi casa y mi nido. Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa: alabarte han por siglos de los siglos."

Incendiaos vosotros en ese amor primero y después salid como ascuas de ardiente fuego á comunicarlo á demás, y veréis como sois capaces de incendiar al mundo entero, no por vuestra virtud sino por la virtud de Dios, capaz y muy capaz de producir en las almas este incendio. Sed heraldos del amor de Jesús en la Eucaristía y no encontraréis obstáculo que os resista en vuestro apostolado: hallaréis elocuencia y persuasión en vuestros labios, que conmoverán almas frías é indiferentes; encontraréis quien os responda á vuestras invitaciones, y Jesucristo se sonreirá ante sus apóstoles dándoles en cambio de sus afanes mayor gracia, más celo y más ardor en sus tareas.

Decid á los demás que Jesús vive entre nosotros, que ha establecido su Tabernáculo entre nuestras viviendas, y que sin fatiga, sin trabajo, sin gasto ni penalidades se se puede ver á Dios, hablarle, pedirle, invocarle y darle gracias, todos los días y á toda hora; que por esto se hizo comida, para estar cerca de nosotros como esposo, como amigo, como padre, como Rey, y con facilidad le visitáramos exponiéndole los dolores de nuestro corazón y solicitando el remedio de nuestros males, con suma confianza y amor de hijos, y un día y otro día, como en familia, como entre hermanos.

Dichosos llaman muchos á los que posaron sus labios sobre las rocas del Calvario, en la losa del sepulcro, y que recorrieron visitando los lugares santos de Jerusalén, Belén, Nazaret, el Jordán, el Tabor, no sin sufrir grandes penalidades, expuestos á inminentes peligros y después de largos y costosos viajes; pero qué han ido á visitar?: los lugares por donde pasó Jesús. Más dichosos, sin esas fatigas y trabajos, nosotros podemos ir á visitar no los sitios en donde estuvo Jesucristo, sino á Él mismo realmente presente en la Eucaristía á dos pasos de nuestras casas, sin apartarnos de nuestras familias ni de nuestra patria, y esto todos los días de nuestra vida si queremos, y de tal manera que el mendigo, el miserable y el pobre como el rico y el opulento están en la posibilidad de hacerlo, pues esta peregrinación no nos cuesta ni un centavo.

El Dios á quien vistamos es el mismo Cristo que

murió sobre el Calvario, que nació en Belén, que se encarnó en Nazaret, que fué bautizado en el Jordán, que se transfiguró en el Tabor, y nosotros mejor que los contemporáneos de Jesús podemos gozar de su presencia, pues todos los días de nuestra vida si queremos le contemplamos. No tenemos que envidiarles, no; vivimos cerca de Él, y á todas horas nos llama á gustar las delicias inefables de su amorosa compañía.

Dichosos nosotros si escojemos la mejor parte como la escujo María, y pasamos largas y largas horas cerca del Tabernáculo; más dichosos, si abrasados de ardoroso amor incitamos á nuestros hermanos á que nos acompañen en tarea tan deliciosa, en gozar aquí en la tierra de la beatífica visión velada con las nubes de la Fé, poniendo nuestro nido como dijo David, al pié del altar y haciendo del templo nuestra casa.

Seamos, señores, apóstoles de la Eucaristía, y el Dios que se hizo nuestro alimento nos dará elocuencia y pondrá fuego en nuestros labios, para mover los corazones á fin de que el Palacio del Rey eterno se vea plenamente lleno de cortesanos á todas horas del día, adorando al augustísimo Sacramento del Altar. Allí la oración fervorosa será el grato perfume que embalsame las estancias de oro y de marfil, donde mora el Soberano de las Naciones; la gratitud será la expresión de las almas que rodeen ese trono magnífico, esplendente de gloria y grandeza, y el amor producirá un incendio que espante á Luzbel el orgulloso, al ver que los hombres se escapan de los lazos que les tendió y corren presurosos á buscar el sagrado hueco que les guarecerá del torbellino y aguacero, de la nieve y del frío, de la tempestad y del rayo. ¡Amad, que todo es posible al amor!

No digais no se puede, jamás, que esa voz fatídica de impotencia, revela muy poco amor, ningún interés y la frialdad del corazón; y corazón sin amor, corazón helado, es un corazón muerto, incapaz ya de incendiar y de comunicar á los demás la ardorosa chispa de la Caridad de Dios.

Y cuando veais cerca del Tabernáculo las muchedumbres que vuestro celo arrastró al pié de los altares, saltad de placer y continuad, que el amor jamás dice basta; entonces cantaréis las divinas alabanzas acompañados por los acordes de la cítara, y diréis: yo me acercaré al altar de mi Dios que llena de alegría mi vida entera, y la hace parecer un bello y continuado acorde delante de su presencia soberana, y ya no temeré la caída de la tarde de mi existencia, pues confío que guarecido á la sombra del altar, pasaré de esta visión envuelta en las nubes de la Fé, á la beatífica visión sin velos y sin misterio, ensayándome entre tanto aquí en la tierra para desempeñar después de noble tarea de los ángeles en mi verdadera patria.

Sin lira, sin virtud, sin ciencia, he cantado la gloria de mi Dios; perdonad, señores, mi atrevimiento; más el único deseo, ha sido, poner en vuestro corazón siquiera fuese una centellita de amor al buen Jesús, que se hizo nuestra comida!

HE DICHO.

SECCION DE LO INTERIOR.

Memoria.—Hemos tenido el honor de recibir la Memoria de las obras de la Sociedad para los intereses católicos de las Señoras de San Salvador, practicadas en el año 1890, que fué leída por su apreciable secretaria, la Señorita Trinidad Caminos, en la asamblea general del 6 de enero del año corriente.

Después de un pequeño exordio, la Señorita Secretaria da cuenta en ella, de haber tenido la Sociedad doce reuniones mensuales en el año, seis asambleas generales y cinco sesiones extraordinarias. "Todas, dice, han sido presididas con la más estricta puntualidad por el M. I. Señor Canónigo Dr. Don Miguel Vecchiotti, digno Director de nuestra Sociedad, quien, con la caridad y benevolencia que siempre lo han caracterizado, ha dirigido todas nuestras acciones de la manera más acertada para conseguir el fin que dicha Sociedad se propone, que es el de aliviar las necesidades de los pobres."

El personal de la asociación durante el año transcurrido fué de 191 miembros; de los cuales 70 son socias activas, 55 contribuyentes, 21 caballeros contribuyentes, 35 socios honorarios, y 10 bienhechores.

La *Comisión de pobres* ha socorrido periódicamente veinte familias, y otras veinte han recibido limosnas extraordinarias, invirtiendo en todas ellas \$ 335. 6 reales.

La *Comisión de enfermos* ha asistido á 93; de los cuales, 7 fueron llevados al Hospital general, 2 al asilo, 13 murieron con todos los auxilios religiosos y cuidados necesarios, 43 se alentaron y los 28 restantes continúan recibiendo la asistencia de la Comisión. Se han despachado con puntualidad 117 recetas, las cuales han costado \$ 103. 4 reales; además se han gastado en varios socorros particulares \$ 217. 4 reales. Total, \$ 321.

La *Comisión de cárceles* ha visitado con frecuencia las prisiones de esta capital, en especial durante la epidemia de la *influenza*, llevando á los necesitados alimentos, medicinas y ropa.

La *Comisión de roparía* repartió durante el año noventa piezas de ropa; además, trece mudadas obsequiadas por el I. Señor Obispo y diez y nueve más obsequiadas por varias señoras.

La *Comisión de doctrina cristiana* dió instrucción religiosa á cerca de 500 niños de ambos sexos, que no pudieron recibir los santos sacramentos, por los acontecimientos políticos.

Además de las comisiones permanentes, la Sociedad organizó dos comisiones transitorias, una para ocuparse de los heridos y otra para arbitrar fondos indispensables para las obras de caridad.

La *comisión de heridos* colectó \$ 926. 7½ reales, de cuya distribución presentó un minucioso estado. De dicho estado consta, que envió \$ 100 al Hospital de Santa Ana y 100 al de esta capital, para socorrer los heridos asistidos en ellos; que en el Hospital de Sangre de esta ciudad invirtió \$ 483. 3½ y que en piezas de manta y conducción de heridos empleó \$ 474. El resto de 94 pesos ingresó en los fondos de la Sociedad, para remediar otras necesidades causadas por la misma guerra.

El cuadro general de la Tesorería de la Sociedad en el año 1890, presenta un cargo de \$ 695. 26 y un gasto de \$ 689. 36 quedando en caja \$ 5. 90.

En la Asamblea General del 14 de Diciembre del año pasado, se procedió á la elección de la Junta Directiva para el año corriente, cuyo personal es:

Presidenta,	señorita María Zaldívar.
Vice-Presidenta,	„ Juana Delgado.
Asistente 1. ^a ,	„ Dolores Gallegos.
„ 2. ^a ,	„ Trinidad Caminos.
Secretaria,	„ Enriqueta Bonilla.
Tesorera,	„ Jesús Lagos.

En presencia de estas obras llevadas á cabo por la H. Sociedad Católica de las señoras de esta capital, "El Católico" no puede dejar de tributar sus homenajes de alabanza y de aprecio á una Asociación

tan benemérita. Ella hace que las señoras y señoritas más distinguidas se ocupen de las necesidades de la clase desvalida; las aproxima al miserable lecho del pobre y del enfermo; y las convierte en ángeles de consuelo y en apóstoles de la virtud.

Defunción.—El señor don **José Rosales**, uno de los más ricos banqueros de esta capital, falleció á las dos de la mañana del 7 del corriente.

Habiendo recibido en su niñez una educación muy religiosa, al sentir la proximidad de su muerte, pidió y recibió los santos sacramentos con fé y piedad.

Deja como heredero único y universal de su inmensa fortuna al Hospital de esta ciudad. Deducidos la parte que, según la ley, corresponde á su esposa y algunos otros legados determinados en su testamento, se calcula próximamente en 500,000 pesos lo que tocará al Hospital.

Entre los legados de que acabamos de hablar, hay uno de cerca de 100,000 pesos para el Hospicio.

De esta manera el señor Rosales ha querido dedicar á la santa virtud de la caridad cristiana el trabajo de toda su vida, y terminar su carrera mortal con un mérito que le atraiga la eterna felicidad.

La Junta Directiva del Hospital ha demostrado su gratitud al benéfico finado, empeñándose para que su entierro se hiciese con la mayor solemnidad, y para que se cumplan fielmente todos los deseos y disposiciones manifestados en sus últimos momentos.

La asistencia á los oficios fúnebres fué muy numerosa, y los actos del culto se hicieron con la mayor solemnidad. El señor don Anselmo Valdez, Secretario de la Junta del Hospital, pronunció en el Cementerio, en nombre de esta, un magnífico discurso fúnebre, sobre las virtudes del señor Rosales y sobre el inestimable beneficio hecho por él á la humanidad doliente.

Fué sepultado el cadáver interinamente en el Cementerio general; pues la Junta está dispuesta á cumplir el deseo del señor Rosales, de que sus restos junto con los de su virtuosa madre adoptiva, sean trasladados á la capilla del nuevo Hospital que va á construirse.

Los edificios del Hospital y del Hospicio fueron enlutados en el día del entierro del señor Rosales, en señal de su aprecio y dolor por el ilustre difunto.

Damos nuestro pésame á la familia del señor Rosales, y unimos nuestros votos á los de todos los buenos católicos, por el eterno descanso del alma del señor don José Rosales.

Gratitud.—Con motivo de la muerte del señor don José Rosales, cuya generosidad favoreció la construcción de la Nueva Catedral, el V. Cabildo Eclesiástico nos ha honrado con el encargo de hacer en su nombre un testimonio público de la gratitud de la Iglesia salvadoreña á su bienhechor.

El señor Rosales obsequió á la Nueva Catedral el órgano que actualmente tiene, y además le prestó otros servicios importantes.

Se nos asegura que, no contento con el órgano actual, pues es insuficiente para la amplitud del templo, ha encargado otro más grande y de mejor calidad para la iglesia, y ha dispuesto que el pequeño se destine á la Capilla del nuevo Hospital.

¡Qué Dios premie con su gloria esas obras de caridad y de piedad.

El V. Cabildo envió al entierro del señor Rosales una representación suya, y mandó doblar solemnemente al tiempo de la conducción de su cadáver al Cementerio.

Los donativos del señor Rosales á la iglesia le colgan en el número de sus principales bienhechores,

y por consiguiente de los participantes de las preces y sufragios que por ellos se hacen diariamente.

Nuevo Hospital.—La Junta Directiva, deseando construir cuanto antes el Nuevo Hospital en los extensos terrenos destinados al edificio, dispuso la colocación solemne de la primera piedra para las cuatro de la tarde del nueve del corriente.

Para este acto hizo una extensa invitación, firmada por los diez vocales que la componen, á la cual correspondió toda la sociedad salvadoreña, persuadida tanto de la importancia del acto, cuanto del aprecio que merece tan honorable corporación.

El señor Presidente de la República, muchos de los altos funcionarios y jefes militares asistieron al acto de la inauguración de los trabajos. La Banda marcial ejecutó piezas escogidas de su repertorio con la destreza que le es propia.

Multitud de personas de todas clases asistió al acto de la colocación de la primera piedra, ejecutado por el señor Presidente de la República.

Una placa de bronce adherida á la primera piedra tiene la inscripción siguiente:

BAJO LA PROTECCION DE DIOS TODOPODEROSO

Y CON LOS CUANTIOSOS RECURSOS DONADOS POR EL

SEÑOR DON JOSÉ ROSALES

se comienza la obra de este Hospital, siendo Presidente de la República el General don Carlos Ezeta, quien colocó la primera piedra, y bendecirá la obra el Ilmo. y Rvmo. señor Obispo doctor don Antonio Adolfo Pérez y Aguilar.

San Salvador, Abril 9 de 1891

El señor Rosales, que habia deseado tanto ver este acto, tuvo la satisfacción al menos de disponer todo lo concerniente á los preparativos de esta obra, que la Junta Directiva se propone llevar á término conformándose en todo á la voluntad de el que puede llamarse Fundador del Nuevo Hospital.

Defunción. El señor don Samuel Prieto, después de haber recibido todos los sacramentos de la Iglesia, murió el siete del corriente en esta capital.

Hacia apenas quince días que habia perdido á su virtuosa esposa, la señora doña Ignacia Iraheta. Su familia, compuesta de siete niñitos, queda sumida en el más profundo dolor y en la horfandad.

¡Qué la Divina Providencia reciba en su gloria las almas de los padres, y proteja la vida de los tiernos hijos.

Damos nuestro pésame á todos sus apesarados parientes.

Estadística universal.—Una revista española, justamente apreciada por su mérito científico, trae los siguientes datos estadísticos.

“El número de habitantes que existen sobre la tierra se calcula en *mil millones*.

De estos mueren anualmente 37.515,760: ó sea 91,824 cada día; ó 3,780 cada hora; ó 60 cada minuto.

“Los idiomas que se hablan en el mundo, ascienden á 3,064.

“El promedio de la vida humana es de 33 años.

“Un *veinte y cinco* por ciento muere antes de cumplir 16 años; De cada cien individuos, seis llegan á 65 años; uno, de cada quinientos, á 80 años; y uno, de cada mil individuos, llega á 100 años.

“Los nacimientos y las muertes son más frecuentes de noche que de día.

“Los casados viven más que los solteros, especialmente si aquellos son laboriosos y sobrios.

“Las mujeres tienen más probabilidad de llegar á los 50 años que los hombres; pero, pasada esa edad, las muertes son más frecuentes entre ellas.”

La Controversia.

Diócesis de Honduras.—“El Boletín Religioso” de Tegucigalpa dice:

“*Descanso del domingo.*—Ha principiado á ponerse en práctica la disposición tomada por la Cámara de Comercio y las H. Municipalidades de esta ciudad y de la Villa de Concepción, acerca de que las tiendas se cierren los días domingos. Nos alegramos, y ojalá se hiciera lo mismo en todos los pueblos de la República. La costumbre de suspender el trabajo los domingos favorece los intereses religiosos, sociales, é higiénicos de los pueblos. Así, el verdadero cristiano, sin dificultad, podrá consagrar algunas horas del domingo á relacionarse con su Dios; otros podrán cumplir con los deberes que impone la sociedad; y todos descansarán un día, para el lunes volver á sus faenas ordinarias con más vigor y fuerza. Sólo aquí, el comerciante, en este punto, era de peor condición que el artesano y el jornalero: éstos descansaban el domingo, y aquél estaba condenado á pasar los trescientos sesenta y cinco días del año tras un mosarador.”

Las Funestas consecuencias del juego deben ser impedidas por los Gobiernos deseosos del bien de sus gobernados, con leyes represivas de ese vicio que es la desgracia de las familias.

En un periódico europeo leemos lo siguiente:

“El Czar de Rusia ha prohibido á todos sus súbditos, sin excepción alguna, que vayan á Mónaco, lugar de juego, bajo penas de fuertes multas y de destierro.

“Su prohibición ha sido dictada á causa del gran número de familias rusas que han quedado arruinadas por el juego de Monte-Carlo, donde el elemento moscovita habia sido hasta ahora el que daba más vida á los salones del célebre Casino.

“Un hecho ocurrido hace pocos días ha sido, sin embargo, lo que ha decidido al Czar á hacer efectiva una prohibición, meditada de hace mucho tiempo.

“El jefe de una familia rusa, muy rica, iba todos días á Monte-Carlo á jugar. Llevaba varias semanas perdiendo muy gruesas cantidades, y llegó un momento en que, después de perder cinco ó seis golpes seguidos á la roleta, puso cuanto le quedaba y salió el número contrario. El ruso inclinó la cabeza y cayó muerto al suelo. Su familia quedó en la horfandad y en la miseria.”

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—El ilustre obispo de Orense ha remitido, como donativo de Pascuas, á los establecimientos de aquella ciudad, 3,000 pesetas, y el Rdo. arzobispo de Santiago de Compostela, 2,000 á los presos de la cárcel y acojidos de los asilos benéficos.

—Según se lee en el último número del *Boletín eclesidstico* del obispado de Vich, el día de San José, 19 de Marzo, se sortearán cuatro lotes de 500 pesetas cada uno, que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis ha determinado distribuir entre cuatro hijos de padres pobres, escogidos por suerte entre todos los nacidos en la Diócesis durante el año 1890.

—Con motivo de las pascuas el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Mallorca, D. Jacinto María Cervera y

Cervera, ha repartido de su bolsillo particular 1,500 pesetas entre los conventos de Religiosas, Escuelas católicas, Conferencias de San Vicente de Paúl y la cárcel.

—Un acaudalado comerciante de Liverpool acaba de adquirir en Jerusalén el huerto de Jetshsemani, donde el Redentor pasó la última noche antes de ser crucificado. Su objeto es impedir que unos especuladores profanen aquel histórico terreno, edificando un hotel destinado á alojamiento para los muchos viajeros que anualmente visitan la Tierra Santa.

—El ex-anarquista Tricot, muy conocido por sus diatribas contra Dios, la propiedad y el capital, y también por su clara inteligencia, ha sido tocado sin duda por la divina gracia, y hoy profesa ideas religiosas, y con tal ardor y convicción, que se ha hecho apóstol de sus nuevas creencias, y anuncia un folleto, que titula: *El vencido por la oración, ó la conversión de un ateo.*

—Ha fallecido el sabio sacerdote Stoppani, uno de los primeros geólogos de nuestra época. Por la mañana había celebrado, según costumbre, la Santa Misa. Su obra de Geología es muy conocida por nuestra juventud que ha cursado las escuelas especiales. Su celebridad era Europea.

—Se trata de restablecer la legación de Holanda cerca de la Santa Sede, la cual fué suprimida durante el reinado de Guillermo III.

—Ha fallecido en Roma el 2 de Enero el reverendo P. Pascalis, último abad de los religiosos de Caserta, á los ciento diez años cumplidos, y ha sido muy sentido su fallecimiento.

—La Congregación de Ritos ha decidido, que en el mes de Febrero se celebre la primera aparición de la Virgen en Lourdes.

—Se ha publicado un Atlas geográfico de la Biblia, formado con arreglo á los últimos estudios franceses, ingleses y alemanes, debido á los presbíteros Tillion y Nicole, del Seminario de París llamado de San Sulpicio, el primero y el segundo pertenecientes al clero de la diócesis de Nevers.

—Los reyes de Portugal y de Bélgica, este último como soberano del Congo, han escrito á Su Santidad cartas autógrafas, rogándole que medie en las cuestiones que sostienen con gran empeño acerca de los respectivos límites de sus posesiones en África.

—También en Francia hay frailes ignorantes: Los Hermanos de San José, de Rennes, han obtenido dos medallas de oro y dos de bronce en el Concurso de Lorient, y una medalla de plata en el Concurso de Profesores abierto por la Sociedad de Agricultura é insectología.

—Las Hermanas de Nuestra Señora, en los Estados-Unidos, poseen 30 casas con 840 religiosas, sin contar las novicias y postulantes. Dan la instrucción general y la propia de su sexo á 23,000 niños. La Orden de que tratamos se fundó en Francia en 1803, y sus casas repartidas por Bélgica, Inglaterra y América. Ultimamente ha ofrecido á Su Santidad un magnífico álbum, en que las religiosas y las alumnas, imitando admirablemente las obras de los miniaturistas de la Edad Media, han dado á conocer hasta qué punto se cultivan las bellas artes en las escuelas de estos diferentes países.

SECCION DE VARIEDADES.

La Secta Masónica y La Eucaristía.

De una revista mensual francesa, cuyo título es *La masonería sin careta*, traducimos el párrafo tercero

de un artículo en que, considerándose á esta funesta asociación como nuevo régimen social, se prueba que su principal objeto es la profanación de toda la liturgia cristiana que se relacione con el Santísimo Sacramento; y esperamos con confianza que los devotos de la Eucaristía, una vez informados de tan horrible impiedad, exciten más su amor y desagravien en lo posible el Divino Cautivo, que por su caridad infinita tolera tales ultrajes y aguarda con indecible paciencia la conversión de los pecadores.

Dice así el citado párrafo:

“El nuevo régimen masónico es una fuerza social, demonio-taumatúrgica, basada en el poder que tiene el demonio de producir algunos hechos mágicos é impostores.

“Consultando los documentos sobre signos y ritos, diabólicos que dirigen el sobrenaturalismo de los iluminados, (1) podremos quizá publicar en su día el resumen de las obras cabalísticas, que constituyen las fuerzas principales y los elementos vitales de las logias.

“Nuestro propósito al revisar este montón de libros, que puede considerarse como el *infierno* de la biblioteca eucarística del Paray-le-Monial, es probar que el secreto de los secretos de la Masonería es la *profanación absoluta y obligatoria de la liturgia cristiana referente al Santísimo Sacramento.*

“Los primeros grados en que inicia á los adeptos sirven para la manifestación sucesiva de un sacramento fatídico, dirigido particularmente contra cada sacramento religioso; de tal manera que todos los ritos católicos, cuyo centro es la Sagrada Eucaristía, sean falsificados, profanados y anonadados por ritos ocultos derivados de la *antigua cábala* de los mahometanos y judíos; ritos sacrílegos, en los que, sin saberlo, toman respectiva participación todos los miembros aun no iniciados, con el fin de producir una profanación absoluta, general, constante y obligatoria de todos los misterios del augustísimo Sacramento.

“Tal es el secreto principal de todas las logias superiores ó de grados más avanzados.

“La red antieucarística comete en todo el mundo y en todas las iglesias abominables sacrilegios, cada día más frecuentes y en incalculable número.

“Todos los días son violados los tabernáculos, y millares de hostias consagradas sirven para los usos de los primeros grados.

“Pero lo que no se conoce bien, son los rugidos de rabia y gritos insensatos que acompañan á la profanación del Santísimo Sacramento.

“Cada nuevo miembro *iluminado* queda absolutamente *poseído del demonio*. Y es entregado á la sociedad atado, digámoslo así, de pies y manos, este energúmeno de las logias más avanzadas.

“El artificio es el siguiente:

“Cuando el tiempo trascurrido haya permitido á la cábala elevar á muchos de estos poseídos de Satanás á los principales empleos de los Gobiernos, en otro tiempo cristianos, llegará un día en que estos energúmenos serán árbitros del mundo, y por la fuerza del Anticristo declararán *abolida la misa en todo el mundo, y la Eucaristía suprimida totalmente.*

“Este es el último objetivo del nuevo régimen masónico, y los católicos para contrarestar la marcha violenta de la humanidad hacia este instante histórico *tan crítico*, deben entablar la lucha y combatir á esta secta de *homicidas* en el terreno eucarístico.

(1) Secta que fundó en Suecia Swedemborg, y á la que perteneció el famoso Cazzote y otros corifeos de la revolución francesa del 93.